IX Jornada Diocesana de Oración y Solidaridad para con las Víctimas de Abuso

Comisión Diocesana para la Protección de los Menores
Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica
Diócesis de San Juan de los Lagos



- 19 de noviembre de 2026 –

Subsidio de Oraciones

«HE VISTO LA OPRESIÓN DE MI PUEBLO…
HE OÍDO SU CLAMOR…
Y HE BAJADO PARA LIBERARLO» (EX 3, 7-8).

"IGLESIA QUE ESCUCHA Y CAMINA CON LAS VÍCTIMAS"

ROSARIO POR LAS VÍCTIMAS DE ABUSO

MISTERIOS LUMINOSOS

Después de las oraciones introductorias se continúa con los misterios como sigue:

PRIMER MISTERIO: El Bautismo de Jesús en el río Jordán.

Intención:
Ofrecemos este misterio por los sobrevivientes del abuso sexual, especialmente los niños, niñas y adolescentes.

Al finalizar el misterio y después del Gloria al Padre… en lugar de jaculatoria se dice:
Te pedimos perdón Señor, por las estructuras eclesiales, marcadas en algunos casos por el silencio, la complicidad, la indiferencia que han permitido el abuso de los niños, niñas y adolescentes en nuestra Iglesia.

SEGUNDO MISTERIO: La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.

Intención:
Ofrecemos este misterio por por los adultos vulnerables y personas con discapacidad que han sufrido abuso sexual.

Al finalizar el misterio y después del Gloria al Padre… en lugar de jaculatoria se dice:
Te pedimos perdón Señor, por las fallas en los procesos de intervención y por obstaculizar que las víctimas puedan acercarse a la sanación y la justicia.

TERCER MISTERIO: El anuncio del Reino de Dios y la invitación a la Conversión.

Intención:
Ofrecemos este misterio por las familias que han sido heridas, traicionadas y engañadas a causa de los abusos sexuales.

Al finalizar el misterio y después del Gloria al Padre… en lugar de jaculatoria se dice:
También te pedimos perdón Señor, por haber ignorado los efectos y consecuencias que sufre una víctima de abuso sexual.

CUARTO MISTERIO: La Transfiguración de Jesús en el monte Tabor.

Intención:

Ofrecemos este misterio por las comunidades que han sido escandalizadas por los abusos sexuales cometidos por un miembro de la Iglesia.

Al finalizar el misterio y después del Gloria al Padre… en lugar de jaculatoria se dice:

Perdón por el clericalismo, que tanto daño causa a la Iglesia, por el abuso de autoridad y de conciencia; por haber traicionado a quien ha depositado su confianza en algún miembro de la Iglesia.

QUINTO MISTERIO: La institución de la Eucaristía.

Intención:

Ofrecemos este misterio por los sacerdotes y laicos que a pesar de los escándalos siguen haciendo su apostolado en la Iglesia.

Al finalizar el misterio y después del Gloria al Padre… en lugar de jaculatoria se dice:

Te pedimos perdón por toda la Iglesia, por el encubrimiento y la poca credibilidad a las víctimas que denunciaban el abuso padecido.

Después de la Salve, se continúa con la siguiente letanía.

LETANÍAS PARA PEDIR POR LOS NIÑOS Y NIÑAS HERIDOS POR EL MALTRATO

A cada invocación responderemos: **¡Protégelos, sánalos y sálvalos Señor!**

Por los niños y niñas heridos y acongojados: **R.**

Por los niños y niñas confundidos o solos: **R.**

Por los niños y niñas temerosos y abandonados: **R.**

Por los niños y niñas golpeados: **R.**

Por los niños y niñas que duermen con miedo: **R.**

Por los niños y niñas que tienen miedo a volver a casa: **R.**

Por los niños y niñas que tienen miedo de sus agresores: **R.**

Por los niños y niñas ultrajados: **R.**

Por los niños y niñas que han ultrajado a otros: **R.**

Por los niños y niñas cuya inocencia ha sido robada: **R.**

Por las personas que no pueden confiar: **R.**

Por las personas que no pueden amar: **R.**

Por las personas cuyos corazones están llenos de miedo: **R.**

Y se concluye con una de las oraciones por las personas que han sufrido abuso sexual.

GUÍA:

Dios que es rico en misericordia, perdone nuestras omisiones, y que su gracia nos ayude para no tener miedo de denunciar los abusos que se comenten contra los que son más vulnerables. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amén.

HORA SANTA
POR LAS VÍCTIMAS DEL ABUSO

"IGLESIA QUE ESCUCHA Y CAMINA CON LAS VÍCTIMAS"

«He visto la opresión de mi pueblo…
he oído su clamor… y he bajado para liberarlo» (Ex 3, 7-8).

MONICIÓN INICIAL: En este día, queremos elevar nuestras plegarias, en primer lugar, por las víctimas - sobrevivientes de los abusos en la Iglesia y por sus familias, por las comunidades parroquiales, religiosas y diocesanas en donde se han cometido las conductas delictivas.

Sostenemos imperativamente, a la luz del magisterio sobre todo de los últimos Papas, que "la cultura del abuso y del encubrimiento es incompatible con la lógica del Evangelio". Participemos activamente.

EXPOSICIÓN

Sacerdote: Padre Bueno, tú que todo lo creaste por amor, y al hombre lo creaste a tu imagen y semejanza, que desde el origen de la vida has creado al hombre y a la mujer para que te glorificaran y bendijeran tu nombre unidos en el amo, te alabamos y te damos gracias profesando nuestra fe en Ti.

Todos: Creemos en Dios Padre, creemos en Dios Hijo, creemos en Dios Espíritu Santo, creemos en la Santísima Trinidad.

Padre nuestro…
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo…
En los cielos y en la tierra, sea por siempre alabado,
El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto: ***Cerca de ti, Señor.***

Sacerdote: Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

Todos: Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Sacerdote: Dios Hijo Redentor del mundo, que por amor has entregado tu vida para traernos la vida y vida en abundancia, eres tú nuestra esperanza, nuestro único

consuelo y fortaleza para caminar en medio de las tinieblas que están dispersas en el mundo. Por eso juntos te decimos:

Todos: Esperamos en Dios Padre, esperamos en Dios Hijo, esperamos en Dios Espíritu Santo, esperamos en la Santísima Trinidad.

Padre nuestro…
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo…
En los cielos y en la tierra, sea por siempre alabado,
El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto: ***Tú reinarás, este es el grito.***

Sacerdote: Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, quien, con tu fuego de amor, enciendes y das luz a nuestras vidas, sin ti nada podemos hacer, sin ti nuestro amor se apaga y nuestras fuerzas se acaban, acrecienta en nosotros el amor a Ti y a nuestros hermanos. Por eso juntos te decimos:

Todos: Amo a Dios Padre, amo en Dios Hijo, amo a Dios Espíritu Santo, amo a la Santísima Trinidad.

Padre nuestro…
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo…
En los cielos y en la tierra, sea por siempre alabado,
El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto: ***Dios está aquí.***

Presidente: Escuchemos la palabra de Dios que nos ofrece e ilumina en este momento.

- *Canto:* ***Tu palabra me da vida…***

Presidente: **Del libro del Éxodo 3, 7-10**
El Señor siguió diciendo: - ¡He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias! Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel. A la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, pereceos, jeveos y jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto también cómo son oprimidos por los egipcios. Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.
Presidente: **Palabra de Dios.**
Todos: **Te alabamos, Señor.**

Reflexionemos:

Guía: El texto del Éxodo nos revela el rostro de un Dios que no permanece indiferente ante el sufrimiento humano. Es un Dios que escucha, conoce y actúa. Ante el dolor de su pueblo, no guarda silencio ni permanece distante: se acerca, escucha su clamor y toma la iniciativa para liberarlo.

Esta palabra adquiere un significado particularmente profundo cuando la acogemos en el contexto de nuestra Jornada Diocesana de Oración por las Víctimas de Abuso Sexual. Como Iglesia, estamos llamados a mirar con verdad y sensibilidad el sufrimiento de quienes han sido heridos en su dignidad, en su confianza y en su historia personal. No podemos ser indiferentes ante sus heridas, ni permitir que su dolor quede oculto, silenciado o desatendido.

El Dios del Éxodo nos invita a hacer nuestro su modo de mirar, escuchar y actuar: mirar sin prejuicios, escuchar sin minimizar el sufrimiento, acoger sin juzgar y trabajar decididamente por la justicia, la reparación y la sanación. Nuestra oración no puede quedarse únicamente en palabras; ha de traducirse en una Iglesia que acompaña, protege, escucha y genera espacios seguros, donde la verdad sea reconocida y la dignidad de cada persona respetada.

Hoy, el Señor nos recuerda que el clamor de las víctimas también llega a su corazón. Que esta jornada nos ayude a renovar nuestro compromiso eclesial para que nadie que haya sufrido abuso se sienta solo, desprotegido o abandonado. Que, siguiendo el ejemplo de Cristo, seamos una Iglesia capaz de escuchar el dolor, reconocer las heridas y caminar junto a quienes necesitan recuperar la esperanza.

Dios escucha, Dios conoce el sufrimiento de sus hijos. Que también nosotros sepamos escuchar y actuar para liberar a aquellos que están oprimidos.

- *Silencio meditativo.*

Lector 1: El papa León XIV ha señalado que la Iglesia debe proteger a los menores, escuchar a las víctimas, acompañarlas con respeto y actuar con transparencia y responsabilidad.

También ha reafirmado que no puede existir encubrimiento ni tolerancia para los abusadores. La prioridad debe ser siempre la seguridad de los niños, la verdad y la reparación del daño causado.

El 27 de septiembre, durante su viaje a Francia el Papa León XIV se encontró en Lourdes con siete personas víctimas de abuso por parte de miembros del clero y de la Iglesia y les expresó su cercanía. Se sintieron acogidas y escuchadas profundamente por el Papa.

En el vuelo de regreso a Roma le hicieron esta pregunta:

Periodista: Cyriac Zeller (I.Media) Ayer, durante una rueda de prensa, las víctimas con las que se reunió nos dijeron que usted había reconocido el carácter sistémico de los abusos sexuales en la Iglesia. ¿Es así? ¿Podría explicarnos su postura al respecto? ¿Cree usted que los abusos sexuales en la Iglesia son sistémicos?

León XIV: Sin querer contradecir a nadie, ya que considero que es muy importante, en primer lugar, me gustaría precisar que, en el encuentro con esas siete víctimas, les pedí que me ayudaran también a transmitir a las demás víctimas la disposición, tanto mía como de la Iglesia, a escucharlas y acompañarlas en su camino hacia la sanación, reconociendo el dolor que se les ha causado en sus vidas a causa de situaciones de abuso.

Muchas de ellas han hablado de abuso sistémico. Personalmente, prefiero expresarlo de otra manera, aunque he hablado de algunas organizaciones dentro de la Iglesia que, en ocasiones, por así decirlo, han actuado de forma abusiva como sistema. Pero creo que es importante hacer esta distinción. El abuso sexual es, ante todo, un problema humano. Cuando se produce dentro de la Iglesia, adquiere en realidad otra dimensión, porque la vida de fe de las personas queda profundamente herida y, a veces, incluso destruida. La Iglesia tiene, por tanto, una responsabilidad especial a la hora de acompañarlas y ayudarlas a buscar la sanación. En estos términos he hablado con ellas de cómo la Iglesia, en cierto sentido, ha sido vista como responsable, pero al mismo tiempo considero que la Iglesia tiene un papel importante a la hora de ayudarlas a encontrar la sanación.

Canto: ***Hoy Señor Jesús, vengo ante ti...***

Lector 2: Recordamos las palabras de Monseñor Rogelio Cabrera López, arzobispo de Monterrey y quien era Presidente de la CEM:

“El cuidado y promoción de la dignidad, libertad e integridad de los más pequeños y de los más vulnerables es una tarea que los últimos pontífices San Juan Pablo II, el papa Benedicto XVI y papa Francisco, en sintonía con todo el Magisterio y Tradición de la Iglesia, han tomado como propia y que nosotros, los obispos que conformamos

esta conferencia episcopal, también compartimos. Nuestro deseo es que cada una de nuestras Iglesias verdaderamente sea una Madre Amorosa que ama a todos sus hijos y protege con un especial afecto a los más pequeños e indefensos (cf. Francisco, *Come una madre amorevole*, 04 de junio de 2016), no como una tarea exclusiva de la jerarquía eclesiástica, sino como una tarea que emprendemos sinodalmente todos los que formamos el Pueblo de Dios manifestando el amor del Padre por los más pequeños.

Los obispos, pues, como padres en la fe, debemos ser la cabeza de una cultura que promueve la protección de la dignidad de los menores y de los adultos vulnerables, motivando y enseñando con el ejemplo personal a todos los fieles a amarlos y recordando con nuestra enseñanza que el Maestro desea que conduzcamos a los más pequeños a Él, además de salir al encuentro y a la colaboración con todas las personas e instituciones que persiguen este objetivo (cf. Francisco, Quirógrafo, 22 de marzo de 2014). Así, poniéndonos en sintonía con el Romano Pontífice, entendemos que no podemos quedarnos satisfechos habiendo implementado una forma eficaz de responder oportuna y apropiadamente a las denuncias que se nos presentan de posibles delitos. Tenemos también que adelantarnos a posibles situaciones delictivas que claman al cielo: es necesario que luchemos por generar una cultura de respeto a la dignidad de los menores y adultos vulnerables, buscando medios eficaces para la prevención de estos delitos.

Canto: ***Entre tus manos...***

Presidente: Pidamos perdón a Dios por los pecados de abuso o encubrimiento que se han dado en la Iglesia, en las escuelas, en la sociedad. Con un corazón contrito decimos: **R/. Perdón, Señor, perdón**

1. Señor Jesús perdón por no cuidar a la Iglesia como el hogar seguro, donde se propicie el encuentro de Dios con su pueblo. R/

2. Perdón por quienes han abusado física, emocional, de conciencia y sexualmente de personas vulnerables, traicionado la misión encomendada y la confianza puesta en ellos. R/

3. Señor Jesús, perdona nuestra indiferencia ante el dolor de tantas personas que han sufrido el abuso y no los hemos escuchado, ni les hemos dado credibilidad. R/.

4. Perdón Señor Jesús por los que viven atrapados en relaciones violentas, por quienes no encuentran la fuerza para pedir ayuda y por quienes han sido amenazados, humillados, manipulados o silenciados. R/

5. Señor Jesús perdona las instituciones que no se han preocupado por cuidar y proteger a los que Dios les ha confiado. R/

Canto: ***Perdona a tu pueblo, Señor.***

PRECES

Presidente: **SACERDOTE:**
Presentemos confiadamente al Señor nuestro Dios, las siguientes súplicas Después de cada petición diremos: **R.** ***Escúchanos, Padre bueno.***

1. Para que Cristo, nuestro Buen Samaritano, cure nuestras heridas y nos dé su gracia para que curemos a los heridos del camino. ***Oremos.***

2. Para que la Iglesia, sea una madre que camine y proteja a sus hijos más vulnerables y forme a todos a escuchar con atención y caridad las diferentes voces, para acompañar, prevenir, curar y reparar. ***Oremos.***

3. Para que los miembros de la Iglesia asumamos la llamada de Dios a la conversión continua para alejarnos del mal y sanar a los heridos por los abusos. ***Oremos.***

4. Para que toda parroquia y actividad pastoral sean un espacio para glorificar a Dios y cuidar de los demás, especialmente de los niños y los adultos vulnerables. ***Oremos.***

5. Para que Dios nos dé la fuerza de reconocer que la vida no se define sólo por el mal padecido, sino por su amor que nunca nos abandona y que guía a toda la Iglesia. ***Oremos.***

6. Para que sigamos comprometiéndonos en la verdad, la justicia, la reparación y la reforma institucional al atender a quienes han sido heridos por los abusos cometidos por algún miembro de la Iglesia. ***Oremos.***

SACERDOTE:
Escúchanos, Señor, Dios nuestro, recibe estas súplicas que te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Oración por las víctimas de abuso

Padre, ya que tu misericordia se ha revelado
en la ternura de tu Hijo Jesucristo,
quien se hizo pobre y vulnerable, y ha dicho a sus discípulos:
"Dejen que los niños vengan a mí",
te pedimos que tu Iglesia sea un "Hogar Seguro"
donde se propicie el encuentro de todos los niños,
niñas, adolescentes y adultos vulnerables con tu Amado Hijo.
Que todos aquellos que han sido abusados
física, emocional y sexualmente por algún miembro de la Iglesia
sean respetados y acompañados por medio de
gestos concretos de justicia y reparación, para
que experimenten la sanación con el bálsamo de tu compasión.
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.
R. Amén

*Canto **eucarístico***

Presidente: Nos diste el Pan bajado del Cielo...
Asamblea: Que contiene en sí todo deleite.

Presidente: Oremos.

Oh Dios, que redimiste a todos los hombres con el misterio pascual de Cristo, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que, venerando constantemente el misterio de nuestra salvación, merezcamos conseguir su fruto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea**:** Amén.

Dicha la oración, el ministro toma el paño de hombros blanco, toma con él la custodia y traza con el Santísimo Sacramento el signo de la cruz sobre los fieles, sin decir nada.

Presidente:
Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendita sea María, Madre de la Iglesia.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto eucarístico para reservar a Jesús Sacramentado.

Otros materiales pueden encontrarlos en:

https://protecciondelosmenores.org/

PROTECCIÓN DE LOS MENORES
PREVENIR - CURAR - ACOMPAÑAR

CODIPAL
COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA
DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

"Lourdes representa para todo el mundo un santuario de la civilización del amor. En este contexto encontré a algunas personas víctimas de abusos y les pedí que me ayudaran a expresar también a otras víctimas mi voluntad y la de toda la Iglesia de **escuchar y caminar con ellos** mientras buscan la sanación, reconociendo el dolor causado en sus vidas y trabajando por la prevención de los abusos".

(León XIV, 30 de septiembre de 2026).